

2 Samuel 14

[Volver al libro 2da. de Samuel](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 14 de 2da. de Samuel y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 14 de 2da. de Samuel:

1 [Conoció Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,](#)

2 [por lo que mandó a traer una mujer astuta de Tecoa, y le dijo: «Te ruego que finjas estar de duelo y te vistas ropas de luto; no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que hace mucho tiempo está de duelo por algún muerto.](#)

3 [Luego te presentarás al rey y le dirás de esta manera». Y le explicó Joab lo que debía decir.](#)

4 [Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose sobre su rostro en tierra, hizo una reverencia, y dijo: –¡Socórreme, oh rey!](#)

5 [–¿Qué tienes? –le dijo el rey. Ella respondió: –Yo a la verdad soy una mujer viuda; mi marido ha muerto.](#)

6 [Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, y como no había quien los separara, uno hirió al otro y lo mató.](#)

7 [Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: «Entrega al asesino de su hermano, para que lo hagamos morir por la vida del hermano a quien él mató, y matemos también al heredero». Así apagarán el ascua que me ha quedado, y dejarán a mi marido sin nombre ni descendencia](#)

sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: –Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 La mujer de Tecoa dijo al rey: –¡Rey y señor mío, que caiga la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre!, pero que el rey y su trono queden sin culpa.

10 El rey respondió: –Al que hable contra ti, tráelo ante mí, y no te tocará más.

11 Dijo ella entonces: –Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño y no destruya a mi hijo. Él respondió: –¡Vive Jehová, que no caerá en tierra ni un cabello de la cabeza de tu hijo!

12 La mujer siguió diciendo: –Te ruego que permitas a tu sierva decir algo a mi señor el rey. –Habla –respondió el rey.

13 La mujer añadió: –¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque diciendo el rey estas cosas se confiesa culpable él mismo, por cuanto el rey no deja volver a su desterrado.

14 Todos de cierto morimos y somos como agua derramada en tierra que no puede volver a recogerse. Ni Dios quita la vida, sino que provee medios para que el desterrado no siga alejado de él.

15 Si yo he venido ahora para decir esto al rey, mi señor, es porque el pueblo me ha atemorizado. Y tu sierva pensó: «Hablaré ahora al rey; quizá haga lo que su sierva le diga,

16 pues el rey me oirá y libraré a su sierva de manos del hombre que quiere extirparme a mí, junto con mi hijo, de la heredad de Dios».

17 Tu sierva dice pues: «Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor, el rey, pues mi señor, el rey, es como un ángel de

Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Y que Jehová, tu Dios, sea contigo».

18 Entonces David respondió a la mujer: –Te ruego que no me ocultes nada de lo que yo te pregunte. –Hable mi señor, el rey –dijo la mujer.

19 El rey preguntó: –¿No está metida la mano de Joab en todas estas cosas? La mujer respondió: –¡Vive tu alma, rey señor mío, que no se aparta ni a derecha ni a izquierda todo lo que mi señor el rey ha hablado!; porque fue tu siervo Joab quien me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Para mudar el aspecto de las cosas, Joab, tu siervo, ha hecho esto. Pero mi señor es sabio, con la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Luego el rey dijo a Joab: –Mira, he decidido esto: vete y haz volver al joven Absalón.

22 Joab se postró en tierra sobre su rostro, hizo una reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: –Hoy ha entendido tu siervo: he hallado gracia a tus ojos, rey y señor mío, pues el rey ha hecho lo que su siervo ha dicho.

23 Se levantó luego Joab, fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 Pero el rey dijo: «Que se vaya a su casa y no vea mi rostro». Absalón volvió a su casa y no se presentó ante el rey.

25 No había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.

26 Cuando se cortaba el cabello, lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia –por eso se lo cortaba–, pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, según el peso real.

27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija, que se llamaba Tamar y fue una mujer de hermoso semblante.

28 Estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén sin presentarse ante el rey.

29 Llamó Absalón a Joab para enviarlo al rey, pero él no quiso venir. Todavía lo llamó una segunda vez, pero tampoco quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: –Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces se levantó Joab, vino a casa de Absalón, y le dijo: –¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

32 Absalón le respondió: –Te he mandado a decir que vinieras acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: «¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Ahora deseo ver el rostro del rey; si hay pecado en mí, máteme».

33 Fue, pues, Joab a ver al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual se presentó ante el rey y se postró rostro en tierra delante de él. Y el rey besó a Absalón.

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de 2da. de Samuel 14